

tres con pirri



Manuel Palazón Blasco

Manuel Palazón Blasco. Creative Commons  
Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública  
Internacional – CC BY-SA 4.0

## pírricas (I)

Pirrón de Élide<sup>1</sup> no usó papeles ni pizarras,  
pero tuvo oficina de evangelistas<sup>2</sup>,  
y apóstoles,  
en dos tiempos.

Tímón de Fliunte<sup>3</sup> hizo su san Pedro,  
y mucho después,  
ya dentro de nuestra Era,  
viendo que la Academia Nueva se apartaba de su paradójica  
ortodoxia,

Anesidemo se quitó de ella y se ocupó en su restauración,  
tarea que continuará,  
algo más abajo,  
Sexto Empírico.

Aunque no debe hablarse,  
con propiedad,  
de *secta*,  
o *escuela*,  
para definir a quienes sólo defienden que uno no puede saber,  
seguro,  
nada<sup>4</sup>,  
los seguidores de Pirrón gastaron varios apellidos que los  
resumían.

Así los llamaron,  
detrás de su maestro,  
“pirrónicos”,  
y “aporéticos”,  
por los estorbos que encontraban en todo razonamiento,  
y “escépticos”,

---

<sup>1</sup> ha. 360 – 270 a. C.

<sup>2</sup> Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 16 y IX, 102.

<sup>3</sup> ha. 320 – 230 a. C.

<sup>4</sup> Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, I, 20.

porque observaban las cosas y se negaban a afirmar cosa alguna sobre ellas,  
y “efécticos” (vale vacilones,  
dubitativos),  
porque eran enemigos de toda doctrina,  
o dogma,  
e “inquisidores”,  
porque examinaban muy despacio los juguetes que los distraían de su indiferencia radical.<sup>5</sup>

En el meollo de su filosofía,  
que es,  
sobre todo,  
*manera* de vida,  
dos palabrotas,  
la *acatalepsia*,  
que cuestiona la posibilidad de comprender nada,  
y la *epoché*,  
o “suspensión del juicio”,  
que la continúa lógicamente.<sup>6</sup>

El sabio,  
o sea,  
el virtuoso,  
o sea,  
el hombre feliz,  
o,  
por lo menos,  
tranquilo,  
habiendo entendido que todo es arbitrario,  
relativo,  
y que ningún criterio nos permite alcanzar verdad alguna,  
trae cosida,  
como una “sombra”,  
la “imperturbabilidad”<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 69.

<sup>6</sup> Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 61.

y la “mudez”,  
o el “silencio”.<sup>8</sup>

Este escepticismo no es sólo “teórico”: toca,  
sobre todo,  
a nuestro modo de estar en el mundo,  
como la *apatía* de los estoicos,  
y la *ataraxia* epicúrea.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, IX, 107.

<sup>8</sup> Aristocles (Eusebio, XIV, 18, 1 – 5). Cita a Timón.

<sup>9</sup> Felipe Martínez Marzoa, *Historia de la Filosofía*, I, 308.

## pírricas (II)

si fueran los dioses,  
*raonava* Sexto Empírico,  
el último correo de la palabra de Pirrón,  
serían a la fuerza animales,  
y como tales gastarían nuestros cinco sentidos,  
y otros además,  
para percibir cosas que nosotros no alcanzamos,  
y el asco (el ruido,  
por ejemplo,  
de los hombres,  
y el tufo de su pensamiento)  
los estropearía,  
y se terminarían,  
y no puede ser,  
¿veis?,  
que los Hijos del Cielo se deterioren y perezcan,  
por eso<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Sexto Empírico, *Contra los profesores*, IX, 139 – 141.

## pírricas (III)

que no deberíamos decir,  
decía Timón que decía Pirro,  
de ninguna cosa en particular,  
“antes que es,  
que que no es,  
y sí que a la vez es  
y no es,  
o que ni es,  
ni no es”<sup>11</sup>,  
y a mí me parece que todo esto adelanta el estoeraynoera que  
empieza los cuentos de hadas,  
y encierra exactamente todo lo que escribo,  
casi todo lo que soy

---

<sup>11</sup> Aristocles (Eusebio, XIV, 18, 1 – 5).